

HOMILÍA DESPEDIDA AGUSTINAS DE RENTERÍA

ERRENTERIA, 9 de noviembre de 2025

Queridas Hermanas Agustinas... ¡Que el Señor esté con vosotras!

Habéis gastado generosamente vuestras vidas en este monasterio. Benetan eman duzue bizitza osoa konbentu honetan. Beste batzuk egon ziren zure aurretik. Muchas hermanas os precedieron a lo largo de los años. Urte asko izan dira.... Han sido muchos años... muchos años de testimonio, de oración, de intercesión y de trabajo también por el pueblo de Rentería. Generaciones de niños y jóvenes se han educado al amparo de vuestra comunidad y habéis sido para este pueblo, sin duda, un activo social y espiritual muy significativo e importante. Lana eta nekeak ez dira falta izan. No ha faltado el trabajo, la dedicación, la humildad, la convivencia en comunidad, el ejemplar cuidado unas de otras. Zuen testigantza eredugarria da guztiontzat, benetan.

Hoy, uno de los focos espirituales importantes de Erreenteria y de Gipuzkoa marcha a otro lugar, aunque queda el gran fruto que habéis sembrado para siempre aquí. Gaur ez da, beraz, negar egiteko egun bat. Agur eta adio esateko bai, baina, ororen gainetik, eskerrak emateko eguna da gaurkoa. Al decir adiós a la comunidad, sobre todo os decimos GRACIAS a vosotras. ESKERRIK ASKO!

Zuekin, Erreenteriko hiritar guztiekin eta Gipuzkoako elizbarrutiarekin, eskerrak ematen dizkiot Jaunari. Damos gracias hoy, sobre todo, por vuestro testimonio constante de fidelidad. Es día para decir adiós, no sin pena, pero, sobre todo, como he dicho, con un corazón agradecido. Damos gracias por todo lo que vuestras vidas han iluminado en medio de una sociedad tan rápida, tan ajetreada y a veces tan convulsa, que no encuentra tiempo para contemplar en lo profundo esa realidad de fe y de amor que late en el corazón de todos y cada uno. Hauxe da zuek erein duzuna eta erakutsi diguzuen. Nos habéis enseñado que en el fondo del corazón de cada uno, habita Aquel que da sentido a todas las cosas. ¡Ay si las mujeres y hombres de hoy encontraran eso que Agustín, vuestro Santo Patrono y fundador encontró dentro de sí como la gran inquietud de su vida, la fuente que sacia toda sed y que le llevaba a decir: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (Confesiones I, 1)!

Agustín, después de su particular búsqueda interior dijo así: “Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva. Tú estabas dentro de mí, yo fuera (...) Llamaste y clamaste y rompiste mi sordera (...) Gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti” (Confesiones X,27). La Palabra de Dios le llevó a encontrarse con Él y, tal y como nos dice en sus propias palabras, sintió “como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad que disipó todas las tinieblas de mis dudas”. Mila esker arreba maiteak. Mila esker, bihotzez. Gracias por haber sembrado en los corazones de tantos en Rentería y en nuestra diócesis esa “inquietud”, ese maravilloso deseo por buscar y encontrar. En medio de un

mundo que escucha tantas palabras, con San Agustín nos habéis enseñado que las mejores palabras nos vendrán siempre de dentro, de ese Dios que nos habita y que mora en el corazón de cada uno. “Intimior intimo meo”, decía San Agustín, “Dios es más íntimo a mí que yo mismo” (Confesiones III, 6.11). Esta siembra que habéis hecho será siempre para todos nosotros una deuda de gratitud impagable e inmensa para con vosotras. Gracias por enseñarnos a buscar y a encontrar, por ayudarnos a “creer para comprender y a comprender para creer mejor”, que nos decía el Santo de Hipona (Sermón 43, 7).

Es lo que nos habéis enseñado: Que Dios, que mora en el interior de cada uno, nos lleva a comprender que a cada uno nos hace diferente, a cada uno hace especial, a cada uno nos ha hecho hijo o hija y nos ha dado una dignidad infinita. Sí, eso es lo que enseñásteis a aquellos niños y niñas hoy adultos, que acogisteis en vuestra escuela, queriendo ayudar a las madres y a las familias del barrio entonces.

Gratitud infinita, hermanas. Horixe da gaur gure zuenganako sentimendua. Ese es hoy nuestro sentimiento para con vosotras. Vuestra entrega ha sido una entrega de amor en la que habéis hecho vida aquello que San Agustín dejó como sentencia para todos y que nos recuerda tanto a nuestro Salvador Jesucristo: “La medida del amor es amar sin medida”. Y ahora, con vuestra partida, habéis hecho un último acto inmenso de amor que no sé si sabemos comprender en la medida en que vosotras lo estáis viviendo. Vuestra decisión de cerrar la casa y trasladaros a otra comunidad no ha sido nada fácil. Habéis pasado por la oración, el discernimiento, el despojo... Habéis vivido en propia carne con inmensa generosidad eso que Agustín llamaba “el éxodo interior del alma”, ese dejar algo tan amado por amor a Dios.

Maitasunak bultzatzen zaituzte beste leku batera joaterakoan. No es una pérdida, es una ofrenda. Bai, eskeintza bat da. Una ofrenda que es, a su vez un testimonio para todos nosotros. Es, sin duda, un paso de fe y confianza. El mismo Dios que os trajo aquí os llama ahora a un nuevo horizonte, donde seguir caminando con la misma alegría.

Hay una palabra que San Agustín repetía a sus hermanos. Así decía él: “Cantemos y caminemos: la vida cristiana es un aleluya en camino” (Sermón 256). Cantad y caminad, pues hermanas. Abestu eta zoazte aurrera! Cantad con gratitud por todo lo que Dios ha hecho aquí. Y caminad con esperanza hacia lo que Él os prepara. Os despedimos hoy con emoción, pero también y sobre todo con la certeza de la fe. Seguis siendo parte de nosotros, de esta diócesis que os quiere, de este pueblo de Rentería que tanto os debe, que os reconoce y que os acompaña. Allí donde váis, vuestra oración seguirá sosteniendo la Iglesia a la que tanto habéis amado y nosotros también seguiremos orando por vosotras.

Os estamos acompañando en este día, en este acontecimiento que para vosotras no es fácil. No lo vivís solas. Lo vivís acompañadas por los amigos del monasterio, por la comunidad cristiana de Rentería, por algunas de nuestras autoridades, por este pueblo

agradecido, por todos nosotros. Bihotzez ematen dizkiogu eskerrak jainkoari zuen testigantzagatik. Vuestra presencia se ha convertido para todos en una luz, en un testimonio de otra presencia más grande.

En alguna otra ocasión similar a esta he invitado a todos a que estas despedidas la iluminemos con la despedida de Jesús con sus discípulos en el momento de entregarse al Padre. Recordad los últimos capítulos del evangelio de San Juan. Jesús siente el partir, los discípulos experimentan el vacío... pero contemplan el futuro bajo la providencia de Dios. En cada momento, en cada situación, la fe, la lucidez, la confianza... se mantienen como guía para nosotros, que somos creyentes. Mina sentitzen dugu, baina dena ez da mina. El desgarró de la partida es real, pero no menos real es el amor, la confianza y la esperanza en Dios que impregna nuestra vida y como una luz nos guía. La fe y la confianza en Dios es nuestra luz. Es una luz fuerte, una luz poderosa. Jaunaren eskuetan gaude. Berak badaki eta halaxe, konfidantzaz bere eskuetan jartzen dugu gure bizitza. Jarrai dezagun gure fede bizitzarekin, jaunagan jartzen gure asmoak, gure bizitzak, gure etorkizuna. Estamos en manos del Señor. Él es quien guía nuestras vidas Él nos sigue acompañando en el camino, tal y como nos lo ha prometido: “estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo”. En esas manos, en las mejores manos posibles, está nuestro futuro y nuestra esperanza. Así lo creemos. Así de terca es nuestra confianza y nuestra fe.

Que el Señor que comenzó en vosotras esta obra buena, la lleve a plenitud. Que María, Madre de todo consuelo, os proteja en vuestro nuevo destino. Y que el espíritu de San Agustín os siga recordando, cada día en lo profundo de vuestro corazón: “Ama y haz lo que quieras; y si callas, calla por amor; y si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor y si perdonas, perdona por amor”. Porque amar sin medida es la medida de nuestro Amor. Con ese amor os despedimos y con ese amor os bendecimos. Mila esker, benetan. Behin eta berriro esan behar dizuegu: Eskerrik Askó. Otoitz gure alde. Guk ere, zuen alde egingo dugun bezala. Cantemos y caminemos. Adelante. Aurrera beti.

+ Fernando
Donostiako gotzaina